



EL GUIRIGAY,

PERIODICO SEMANAL.

AÑO I.	PRECIOS DE SUSCRICION. En Madrid, 4 rs. al mes.—En provincias, 16 reales trimestre, remitiendo el importe adelantado, en sellos de franqueo ó por libranza de fácil cobro.	Madrid 29 de Julio de 1865.	ADMINISTRACION. Calle del Barco, 20, principal.	NÚM. 2.
--------	---	-----------------------------	--	---------

¿Qué es EL GUIRIGAY?

¿Qué quiere EL GUIRIGAY?

¿De dónde viene EL GUIRIGAY?

¿A dónde va EL GUIRIGAY?

Esto preguntan todos, sin que pueda contestar ninguno.

Más calma y contentémonos *aún* con recordar aquel *airecillo* del Mediodía que dice...

Cuando por la calle voy,
muchos se quedan mirando;
mis obras dirán quien soy.

(!¿!?)

—Quiero retraerme.

—¡Pero hombre! ¿de quién y por qué?

—De la madre de mi novia, porque se ha empeñado en rechazar mi mano.

—¿Segun eso, tú has pedido á la niña en matrimonio, en buena forma y por el camino legal?

—¡Quiá!... no señor; pero es lo mismo.

—¿Te quiere la niña?

—Creo que sí; yo la engaño, y aunque recelosa por otras malas partidas, parece que se deja querer, y vamos viviendo.

—Y dices que la madre...

—Se opone.

—¿En qué lo has conocido?

—En que no me llama.

—¿Pero estás loco? Quieres que esa respetable señora te llame y te ofrezca la mano de su hija sin que tú...

—¿Qué tendria de particular? Sobre todo, que yo he hecho algo.

—Veamos qué has hecho.

—He conseguido que comprenda, que yo soy un hombre temible.

—¡Caracoles!...

—He alborotado su casa.

—¡Canastas!...

—La he insultado

—¡Aprieta!...

—La he llamado por todos los nombres; en todos los tonos; con todas las formas, y aún así...

—¿Qué?

—Me ha dado con la puerta en las narices.

—¡Es lógico!...

—No lo es.

—Razon.

—Muy clara.—Los anteriores novios, hicieron lo mismo.

—No es verdad.

—Vamos á ver. ¿No entraron en la casa?

—Sí.

—¿Y no salieron á uña de caballo?

—Sí.

—Pues eso prueba...

—Que no lo hicieron á la entrada.

—Pero sí que lo hicieron á la salida.

—No es igual.

—Pues entonces, porque no lo es, me retraigo.

—Esp quiere decir, que te retraes por todo.

—Exacto; ya me he propuesto hacer el *búuu*, y no hay remedio.

—¿Y si la niña te aconseja lo contrario?

—Me retraigo.

—¿Y si la madre te perdona y olvida tus arranques y mala vida?

—Erre que erre; la pondré como hoja de perejil y no habrá por donde cogerla, que ni yo tengo quien me lo impida, ni ella, hijos que la defiendan.

—A la P-te espero.

—¿Qué quiere usted decir con eso?

—Que puesto en *esa* carrera... te pueden dar...

—¿La niña?

—No, hijo mio; pueden darte otra... de baqueta.

—Eso, lo veremos; porque si saco yo la de cachas negras...

—¿Tambien la gasfas?

—¡Pues no sé!...

—Me parece que despues de todo, haces bien en retraerte.

—La gente de pro, eso hacemos.

—¡Gente!... ¡Gente!... eso quisieras tú.

—¿Usted cree...

—Que afortunadamente estás solo.

—Pero hablando *parezco* veinticinco.

—Eso es verdad.

—Pues compadre, con que *parezca*, basta. Como yo me arregle con la niña...

—Que *no te arreglarás*...

—Como yo la maneje...

—Que no la manejarás...

—Como yo me queme...

—Que ya lo estás...

—Verá usted la que se arma.

—¡A que nó!

—La niña me dará su corazon, por fuerza.

—Lo que te está dando la niña de buen grado, es...

—Acabe usted.

—El gran *camelo*.

—¿Por qué?

—Porque hay otro mozo más *cruo* á quien ella hace guiños mientras tú la acaricias, y á ese es á quien daría su mano, el día en que llegara á emanciparse...

—¡Bah!... ¿Qué me cuenta usted?

—¡Que no se emancipará!

AIRES DIVERSOS.

Segun *La Soberania*, EL GUIRIGAY es *moderado de pura raza*.

Segun *Los Tiempos*, basta leer EL GUIRIGAY para comprender que es *imposible* que forme en sus filas.

Conformes.

EL GUIRIGAY no quiere malas compañías.

Dice *La Democracia* que EL GUIRIGAY es un periódico inocente. Esta sola cualidad basta para hacernos simpáticos á la *pudorosa* y *cándida* virgen, siquiera por la semejanza de *carácter*.

Los Tiempos niega á O'Donnell y á Posada la *maña* para pescar progresistas.

Para descubrir buenas mañas, Gonzalez Brabo.

¡Es mucho hombre!

Hemos visto la circular y el prospecto de un nuevo periódico que principiará á ver la luz en esta corte *cuando se hayan salvado ciertas dificultades*. Se titulará *El Estandarte real*.

Este periódico será absolutista á toda orquesta.

Deseamos á este nuevo *pendon* todo género de felices aventuras, y que cuando se retire de la *vida* periodística, lo haga con la posible honra y provecho.

La Bolsa baja.

¡Es claro!... juegan los neos.

Si los neos *subieran*...

Entonces, subiría la bolsa.

—Padre *Sancho*... ¿va usted á gusto en el machito?

—¡Ya lo creo!... Como que ha protestado.

—¡Era de suponer! El macho del Padre *Sancho* dicen que no tiene precio.

—Es verdad. Sin embargo, es... trotoncito.

Es tan escandaloso, tan arbitrario y tan ilegal el arreglo que se ha hecho en el ministerio de la Gobernacion, que... ¡pásmense ustedes! ha despertado toda la ira, toda la saña, todo el encono de *Los Tiempos*.

¡Oh santa indignacion!

Dice bien el periódico moderado... *de raza*.

¿Si creará el Sr. Posada Herrera que con los pequeños aumentos concedidos á algunos empleados (y por él anulados ahora) podrá adquirir el país algunas *finquitas* que le saquen de apuros?

¡Bah!... Ya supo el Sr. D. Luis lo que se hizo cuando se los concedió! — Eso no vale la pena.

La Regeneracion tiembla ante la idea de que la educacion del príncipe de Asturias caiga en malas manos.

Esté tranquilo nuestro estimado colega.

Segun nuestras noticias (que no son dadas por los ministeriales), la educacion del régio vástago, no se confiará á los descendientes de los *Merinos*.

La Regeneracion aconseja que no se hable de misas ni de rezos, si no se quiere que la gente de *empuje* recuerde la época de Felipe II.

Es verdad.—Pueden caer en la cuenta de que en aquel tiempo no se inventó un sistema para *amansar* á los malos religiosos, á los estúpidos embaucadores, á los autores asquerosos de las *fil/as* más inmundas... ¿Y qué más?

Ojo, y que no se descubra ahora.

La Regeneracion, asegura que cuando uno está ex-comulgado y va á Rusia, tiene muchísimo frio.

De esto se deduce, que cuando *La Regeneracion* bufa contra los *pícaros negros* (vulgo liberales,) es porque tiene mucho calor.

Sin embargo, *nuestra hermana* no tiene el suficiente para encender una *hoguerita* y quemar á los herejes. ¡Si lo tuviera!...

—¿Qué lleva usted ahí?

—Una espuerta.

—Pero... ¿de qué va llena?

—¡Chis!... no se lo cuente usted á nadie.

—De expedientes

—¿Dónde los lleva usted?

—¡Dale!... ¿no sabe usted que ya no es mi...?

—Sí, hombre, sí, pero no entiendo.

—Pues son... negocios de mucha monta.

—¿Monta?...

—Sí; dentro de una hora saldrá para su posesion de recreo.

—¿Se ha fincado?

—Y fuerte.

—¡Oh!...

—Es él mucho hombre.

—No lo sabe usted bien.

—Eso lo sabremos andando los tiempos.

—Si señor; opino.

EL GUIRIGAY no responde á su título.

Contradice su pasado.

Hace traicion á su célebre historia.

Mata sus tradiciones.

No pide *horrores* ni *cataclismos*.

No reclama ni siquiera una horca.

En una palabra, no hace *sangre*.

Bueno.

¿Quieren ustedes que EL GUIRIGAY provoque la revolucion si ella no viene?

¿Quieren ustedes que la mate si se presenta?

¿Quieren ustedes que sea tan decidido como *El Pensamiento*, tan inflexible como *La Esperanza*, tan sangriento como *La Regeneracion*?

Pues para esto se necesitan cabezas muy privilegiadas.

EL GUIRIGAY no las tiene.

Para principiar pediría las de Nocedal, Tejado y Villoslada.

Así, menos mal.

Los Tiempos anuncia la aparicion de un nuevo periódico.

Serán dos.

Nosotros tenemos noticias de otro, cuyo título es un poco largo, pero bueno.

Debe llamarse *La alcoba del renegado*.

El primer artículo lleva por epígrafe: *La sombra del fraile*. — ¿Qué t a l tal?

Segun nos escriben de Lóndres, hay allí, entre ciertas gentes, la creencia de que en España existe un partido *inglés*, muy numeroso, á cuya cabeza se halla el ex-ministro de la Gobernacion, E. S. D. Luis Gonzalez Brabo.—El origen de esta creencia, es sin duda el haber oído que dicho señor se complacia en verse rodeado por todas partes de individuos procedentes de aquel ilustrado país.

¡Partido! ¿Qué cosas se dicen en Inglaterra!...

La ilustre sombra del marqués de Villena se ha quejado, y con razon, de que el partido moderado, parodiando su heroismo, haya venido á encerrarse *entero* en una *botella*. La sombra del marqués tiene razon sobrada; pues para que la imitacion del hecho hubiese sido completa, debia ántes haberse hecho gigote ó picadillo.

Entre las llagas que más afligen á nuestro pobre país, las que presentan peor carácter son unas por desgracia muy célebres, que no han podido cicatrizarse á pesar del tiempo y de la ciencia. ¿Por qué no se les aplica el cauterio?

Dícese que el Sr. D. Alejandro Mon se ha puesto tan *finchado* de algun tiempo á esta parte, al ver que todos los Gobiernos le creen necesario, que considera mezquino y pequeño su apellido para contener toda su gravedad é importancia.

En adelante, añadirá á éste una *s*. Nosotros creemos que debiera añadir tambien, el *parturiens* de la fábula.

Al anunciar los periódicos la llegada de los Sres. Catalina, Tejado y Villoslada á las provincias del Norte, algunos franceses de buen humor que allí se hallaban, cambiando el artículo del primero y juzgando que aquello significaba la llegada de cierta Catalina célebre para ellos, se dirigieron á la morada de nuestros ilustres compatriotas, y solicitaron una entrevista, que en el acto les fué concedida.

¡Pero cuál fué su asombro al encontrarse con la bellísima trinidad que ya conocen nuestros lectores!

Creyéndose víctimas de una broma de mal género, los invitaron á que se quitaran la máscara; pero persuadidos despues de que aquellas eran las verdaderas y genuinas *fisonos suyas*, dieron media vuelta y huyeron espantados. Encontraron al paso á otro amigo conocedor de nuestro país, y exclamaron al verle. — ¡No entres! Tú no sabes como ha degenerado la raza española. ¡Acabamos de ver... y puff!... ¿Es esa la España? — No por cierto, contestó el interpelado. — ¿Pues qué es? — Ese es... el neocatolicismo.

EL MUNDO NUEVO.



—Ya lo veis, no queda un *sér* que no proteste contra esa felonía.
 —Teneis razon, señor: nuestro fin, corresponde á : uestro principio.
 —¿Me parece bien?
 —Os parece.
 —Pues marchemos, y yo el primero, por el camino... de la transformacion.

TRES ERAN TRES...

ROMANCE MARITIMO.

En las provincias del Norte
 se ha entablado una demanda
 entre los—*neos y el mar*,
 por un «*quítame esas... máscaras.*»
 Es el caso, que furiosas
 se han sublevado las aguas,
 oponiéndose á que en ellas
 entren algunos y salgan,
 sin que tengan, para hacerlo,
 puro el cuerpo y limpia el alma.

Poniendo en el cielo el grito
 y levantando montañas
 de furiosa espuma, así
 contra la escollera exclaman:

«Léjos, locos fariseos;
 léjos, gentecilla insana;
 ya que manchásteis la tierra,
 no querais perder el agua.

¡Ah!... no consintais, Señor,
 que aquí humedezcan su planta
 los que la tierra inundaron

de sangre, en llanto mezclada.

Ved, Señor, que nos infestan;
 ved que otras almas cuitadas
 vendrán á buscar salud,
 y no podrán encontrarla.

Señor, que nos estropean;
 Señor... que es gente menguada;
 Señor, que son corrosivos;
 que es sólo *mercurial* danza,
 que así caría los huesos
 como inficiona la patria.

Ni queremos Nocedales,
 ni Tejados, ni Tejadas,
 ni Guerras, ni Catalinas,
 ni bonetes, ni sotanas.

No queremos embolismos;
 no queremos asonadas;
 no queremos, nó, Señor,
 que con excusa del agua,
 vengan á armar zafarrancho
 en nuestra hermosa comarca,
 esos tigres... mamoncillos,
 que *monárquicos* se llaman,
 como llamarse podrian
Merinos ó Trastamaras.

Señor, no los consintais;
 vayan muy en hora mala;
 mejor estaremos solas
 que tan mal acompañadas.
 Echadles vos, ó nosotras
 á fuer de puras y honradas,
 limpiaremos nuestra orilla,
 si no por buenas, por malas.
 La verdad, Señor, decimos;
 la repite toda España;
 no es bien que, solo, tengais
 las orejas atapadas.

Mirad que se juntan muchos;
 mirad que invaden el agua;
 mirad que sacan el cuerpo;
 mirad que ya la comarca
 reserva los calzoncillos
 y esconde la ropa blanca,
 temiendo que si la usan
 ha de quedar... colorada.
 Señor... Señor... mucho ojo;
 que si ellos el pleito ganan,
 á mares se ha de llorar,
 y han de ser rojas las lágrimas.

—Mamá, quiero tomar baños.
—Bien, hijita; te llevaré á las Provincias.
—¡Ay, mamá!... eso sí que no.
—¿Por qué?
—Porque dicen que han acudido muchos grajos, y esa es mala señal... Huelen á carne muerta.

Zara-úz.

Zara-úf.

Zara-úpúl!

Barajen ustedes estas tres cosas, y no les arriendo las ganancias.

Al aparecer EL GUIRIGAY, se ha dicho que el que levantaba el muerto era el célebre renegado Ibrahim Clarete. Este caballero podrá levantar todos los muertos que quiera; pero este... ¡quía! ni con pego.

De Aranjuez á Madrid. De Madrid á Aranjuez. ¿Por qué no de Alicante á Fernando Póo?

Por cadenas, vais al Norte;
¡Es buena la comision!...
al Norte, se va.... por leña;
pero por cadenas, nó.

—¡Que son honrados los neos!...
¿Quién puede ponerlo en duda?
yo sé... que á pesar de todo,
ninguno ha parido nunca.

—Ojo,—¿Por qué?—Porque vienen.
—Ojo,—¿Por qué?—Porque van.
—Ojo,—¿Por qué?—Dan fusiles.
—¿Pero se disparan?—¡Quía!

Un curita de la iglesia del Angel, de Sevilla, subió hace pocos días al púlpito, y arremangándose el hábito y diciendo «agua vá», enderezó una filípica mayúscula contra los liberales, contra la prensa, contra los ferro-carriles, contra el reconocimiento de Italia, contra el Gobierno, y contra todas las generaciones habidas y por haber, acompañando su piramidal improvisación, de todos los denuestos, insultos, maldiciones y atrocidades que pudo encontrar á mano.—En el templo, hubo gritos; vestidos rasgados; pequeña conmoción, y grande cachetina.

El gobernador Sr. Peralta, hizo que le bajarán del púlpito, recomendándole á la enseñanza eficaz de un juez de primera instancia.

¡Pícaro gobernador! ¡Bajarle del púlpito porque se subía á las barbas!

Ya llevaremos á ese negro al tribunal del santo oficio... Cuando vengan los nuestros: ¿verdad, papá Sanchez?

AIRES DE ESTOS TIEMPOS.

// (La música es muy difícil; no hay quien la cante.)

El corazón de una mora
pintado en un estandarte;
no me lo niegues, traidora,
que lo mismo son tunantes
hoy que ayer, ántes que ahora.

Pitita,
bonita,
con el pio,
pio, pio, pon.
Ni sirve el retrato,
ni la alocucion.

Dicen que si viene el ruso,
por el Norte ha de venir;
pero que venga ó no venga,
¡bastante me importa á mí!

Pitita,
bonita,
con el pio,
pio, pio, pon.
Ya salen los pollos
de su cascarrón.

Un hábito se divisa;
ya no es uno, que son dos;
dicen que son familiares
de cierta congregación.

Pitita,
bonita,
con el pio,
pio, pio, pon.
Si tú me dejaras,
dijera quién son.

Por la escama se conoce
que en el Norte habrá pesquera;
si yo tuviera un anzuelo,
lo echaba en aquella tierra.

Chiquitos,
bonitos,
con el pio,
pio, pio, pon.
Dejemos el bollo,
por el coscorron.

¿Qué tiempos son los tiempos
en que vivimos,
que aborreciendo vamos
lo que quisimos?

Es cosa fuerte
lo que los tiempos cambian
entre estas gentes.

Los trajes nacionales
mi encanto eran;
hoy me va cautivando
la ropa negra;
Quizás mañana

he de verme cubierto
de una hopa-landa.

El Guirigay labraba
toda mi dicha;
hoy, escucho este nombre,
y me horripila.
Por él, fui grande;
hoy temo, por sus letras,
verme en el aire.

EL DUENDE DEL MANZANARES.

ANUNCIOS.

CESANTÍA. El Sr. D. Martin Botella ha sido declarado cesante.

Esta cesantía es una ganga para el partido moderado; pero lo es más para el ministerio de la Gobernación.

PRÉSTAMO CON BUENA GARANTÍA. Se necesitan 50.000 hombres para dar un trueno.

El público, lo espera con impaciencia.

Al que los proporcione, se le dará un susto.

INGLESES. Sistema Brabifkof. Se hacen con una rapidez que espanta.

PELUCAS. Algunas se necesitan; pero no hay quien las eche.

¡CULEBRA EN EL NORTE! (Eso quisieran ellos.)

LAMENTOS DE UN CRIMINAL. Escritos por un ministro cesante. El que los conozca, que no los compre.

COLECCION DE CARTAS. Muestrario al alcance de todos.

1.^a

Cándido á Severo.

Cuando vengas á verme,
vén por lo oscuro;
que así creará cualquiera
que eres el burro.

50.000 UNIFORMES NUEVECITOS.
¿De qué? ¿Por qué? ¿Para qué?

¡Oro!!! Esto es lo que más se necesita.

LA REGENERACION. Cuatro caras... de protestas.

No las lee nadie, pero el papá Sanchez las sabe de memoria.

CHAMBORD. Gran bazar de principillos tontos. Tienen la ventaja de ser feos; pero aún así no sirven.

TEJADO. Se arrienda uno por poca cosa.
Lo avisamos al público para que no le tome.

EDITOR RESPONSABLE, D. Sebastian Montes.

Imprenta de J. Fernandez, Barco. 20.